

¡Hay que aprender a escribir!

León Trotsky

10 de diciembre de 1921

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “It is Necessary to Learn to Write!”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume IV: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 10 de diciembre de 1921, *Pravda*, número 279.)

No todos nuestros jóvenes propagandistas son capaces de escribir para que se les entienda. Es posible que esto se deba a que nunca han tenido que abrirse camino a través de la corteza primitiva de la ignorancia y la incomprensión. Han llegado al trabajo literario partidista en un período en el que un cierto conjunto de ideas, palabras y expresiones se han hecho amplia y duraderamente familiares a capas bastante extensas de los trabajadores. El peligro de que el partido pierda el contacto con las masas no partidistas en la esfera de la agitación se expresa en el carácter hermético y exclusivo del contenido y las formas de la agitación, en la creación de un lenguaje partidista casi convencional que es, las más de las veces, ininteligible para las nueve décimas partes no sólo de los campesinos sino también de los obreros. Sin embargo, la vida no se detiene ni una hora: las nuevas generaciones se suceden. Hoy, el destino de la república soviética lo deciden, en gran medida, aquellos que, durante la guerra imperialista y luego durante las revoluciones de marzo y octubre, tenían 15, 16 y 17 años. Esta “dominación” de los jóvenes que nos toman el relevo se hará sentir cada vez más con el paso del tiempo.

No se puede hablar a estos jóvenes con esas fórmulas, frases, expresiones y palabras prefabricadas que significan algo para nosotros, los “viejos”, porque se derivan de nuestra experiencia pasada, pero que para los jóvenes siguen siendo, en la mayoría de los casos, sólo sonidos vacíos. Es necesario aprender a hablarles en su propio lenguaje, es decir, en el lenguaje de *su propia experiencia*.

La lucha contra el zarismo, la revolución de 1905, la guerra imperialista y las dos revoluciones de 1917 son para nosotros experiencias personales, recuerdos, hechos vivos de nuestra propia actividad. Hablamos de ellos alusivamente, recordando y completando mentalmente lo que no expresamos completamente con palabras. Pero, ¿y los jóvenes? No entienden estas alusiones, porque no conocen los hechos; no los han vivido, y no pueden aprender sobre ellos en los libros, en las narraciones bien escritas, porque no las hay. Donde una alusión es suficiente para la generación de más edad, los jóvenes necesitan un libro de texto. Ha llegado el momento de compilar una serie de tales libros de texto y manuales de educación revolucionaria y política para los jóvenes.

Me he topado con la cuestión con especial agudeza en relación con nuestros intentos de crear una serie de pequeños manuales y libros de texto para nuestras instituciones educativas militares, sobre el tema de nuestros vecinos. Es bastante obvio que el comandante rojo, y con su ayuda también cada soldado del Ejército Rojo, debe saber, ante todo, qué clase de estados nos rodean, pues de lo contrario no será un combatiente consciente.

Hace unos días apareció el primer folleto de este tipo, dedicado a la Polonia actual (Biblioteca de Manuales Políticos: *Esbozos de la Polonia actual*, ¡Libro! Consejo Supremo de Publicaciones Militares, Moscú 1921). Después de leer las primeras páginas me sentí bastante horrorizado. ¿Pueden nuestros agitadores y propagandistas, nuestros

divulgadores, tener un sentido tan pobre de su lector, una noción tan ligera de lo que necesita?

Así comienza el folleto: “La guerra imperialista comenzó en un momento en que Polonia, que había sido dividida en tres partes 150 años antes, estaba cada vez más unida orgánicamente con las tres organizaciones estatales diferentes”. Intenten leer esa frase a una compañía de soldados y luego pidan a los que la hayan entendido que levanten la mano. Me temo que no se levantaría ni una sola mano, a menos que, por casualidad, el comandante de la compañía fuera un antiguo alumno. Al final de esta misma página se mencionan de pasada “las ideas insurreccionales” que sólo sobrevivieron “entre un puñado de intelectuales desclasados”. ¿Qué significa esto? ¿A quién va dirigido? ¿A quién le resultará inteligible?

Imaginemos a uno de nuestros jóvenes comandantes rojos, comandante de pelotón. Conoce Polonia sólo por recuerdos personales y por los periódicos. Sólo conoce la Polonia de Pilsudski, la que nos atacó. No sabe que Polonia fue dividida entre Rusia, Austria-Hungría y Alemania. Sí, sí, camaradas agitadores y divulgadores, imaginaos, no lo sabe. La revolución le despertó cuando aún era un niño, y desde entonces su atención ha estado totalmente absorbida por los acontecimientos internos y la lucha contra los blancos. La primera vez que oyó el nombre de “Polonia” fue, tal vez, en relación con el ataque de los polacos blancos y los petliuristas a nuestras fronteras. Hay que empezar por hechos tan simples como éstos, expuestos de forma clara y sencilla: Polonia se formó en tal o cual momento, mediante la unión de tres partes que habían sido tomadas, un siglo y medio antes, por tres depredadores. Hablar de algunas ideas insurreccionales u otras que sobrevivieron entre un puñado de intelectuales desclasados (sí, en efecto, esa es la jerga de pequeños círculos de intelectuales del partido, que no están tan desclasados como completamente aislados de la clase obrera real.

Con esto no quiero desterrar del uso marxista un determinado modo de expresión y palabras particulares que constituyen alusiones complejas. Simplemente es necesario que la forma de exposición corresponda a las dimensiones de la cuestión y esté claramente destinada a un lector u oyente particular. Exponer hechos históricos muy simples, muy elementales, desconocidos para el lector, en un lenguaje convencional que esté totalmente ligado a los recuerdos revolucionarios de los círculos dirigentes del partido, eso es lo último que debe hacerse.

En un folleto destinado, ante todo, a un lector soldado, no he encontrado datos sobre el territorio de Polonia, sobre el número de sus habitantes, sobre su composición nacional, sobre el número de ciudades y de población urbana, etcétera. ¿Cómo se puede prescindir de estos datos básicos? El folleto habla de todo alusivamente, de pasada, y de nada de forma clara e inteligible. Se podría suponer que está destinado a los círculos superiores, pero no, se ha publicado en una edición de 25.000 ejemplares. Eso significa que el librito debe estar dirigido a cientos de miles de lectores (y oyentes). Pero se puede afirmar con seguridad que en todo el Ejército Rojo apenas se encontrarán entre cinco y diez mil lectores que entiendan este folleto. Y los que lo entiendan ya sabrán todo lo que hay en el folleto sin necesidad de leerlo.

El folleto había sido escrito evidentemente por un camarada polaco. Está salpicado de “polonismos” y, en general, de las más burdas ofensas a la lengua rusa. En este caso, la culpa es enteramente de los editores. No se han tomado la molestia de leer el manuscrito, aunque sólo sea para revisarlo desde el punto de vista lingüístico. En el folleto en se dice que el parlamentarismo “está obsoleto”, en lugar de “ha quedado obsoleto”. Pilsudski se negó a “jurar hermandad”. El conocido Artículo 102 penal zarista se menciona como “párrafo 102”, que nadie entenderá. A esto hay que añadir el cruel trato dispensado a los casos gramaticales (no, no me detendré a citar ejemplos) y, como es de

esperar en una de nuestras publicaciones soviéticas, abundantes erratas. Si un camarada polaco comete “polonismos”, es comprensible. Pero, ¿para qué están los editores?

No me cabe duda de que el autor del folleto sería capaz de producir algo mejor que esto si se le pidiera que reescribiera dos, tres o cuatro veces lo que ha escrito. Precisamente así aprendimos en nuestra época a escribir en un estilo popular. En su forma actual, el folleto no tiene ningún valor. No es útil para nadie. Su efecto sobre el lector inexperto al que va dirigido sólo puede ser el de causarle una irritación cercana a la desesperación y desanimarle a seguir leyendo.

¡Hay que aprender a escribir para los jóvenes!

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es